

## Les Vies des poètes provençaux de Jehan de Nostredame, essai d'interprétation

České Budějovice, Editio Universitatis Bohemiae Meridionalis 2020, 246 p.

JUAN A. SÁNCHEZ [juan.sanchez@ff.cuni.cz]

Univerzita Karlova, República Checa

[HTTPS://DOI.ORG/10.5817/ERB2023-1-27](https://doi.org/10.5817/ERB2023-1-27)

Hay autores que se regocijan jugando con sus lectores, confundiéndolos acerca de los límites de la realidad y la ficción, creando falsificaciones con apariencia de documentos, sembrando la duda sobre lo que realmente significa leer; por ejemplo, Cervantes, Carlyle, Kundera, Piglia. El que esté familiarizado con su literatura, se sentirá tentado de entender las *Vies des poètes provençaux* de Nostredame como un caso pionero de mistificación posmoderna –esta tentación es lo que Josef Prokop corta de raíz en una monografía que ensaya una interpretación de la curiosa obra dentro de los límites de su propio condicionamiento genérico e histórico (“une interprétation plus intelligible du curieux texte de Nostredame”, p. 8), es decir, leyéndola como un filólogo, lo cual significa: con la consciencia de que su verdadero sentido solo se ofrece en el horizonte de la temporalidad.

Josef Prokop, profesor de literaturas hispánicas en la Universidad del Sur de Bohemia, procede en su estudio como un verdadero romanista, especie que se encuentra en peligro de extinción. Traductor de poetas provençales, italianos, franceses y españoles de la Edad Media y el Renacimiento, es capaz de moverse por el laberinto de la poesía (y la prosa) románica de los siglos XII-XVII con paso seguro, como si los Arnau Daniel, Petrarca, Equicola, Vellutello, Pasquier, etc. escribieran en realidad en meras variantes de una misma lengua, que es la lengua de la Romania. Por eso, el libro que aquí reseño es, además de una interpretación de una obra en su contexto histórico, un verdadero panorama

de la lírica románica, y de la huella que esa lírica ha dejado en la prosa (tanto de ficción como teórica; ver por ejemplo las pp. 27 y ss. dedicadas a Boccaccio o *Il Novelino*, o las 45 y ss. dedicadas a Bembo, Doni, Varchi, Barbieri, etc.; y en el ámbito francés las pp. 64 ss. con ejemplos de Du Bellay, Peletier, Drusac, Fauchet, etc.), en el otoño de la Edad Media meridional.

Una parte fundamental de la monografía se dedica a la cuestión de las fuentes y de la tradición de la literatura biográfica: ¿qué obras y autores se han ocupado, antes de Nostredame, de las vidas de los poetas provençales? El capítulo segundo ensaya esa pregunta en el ámbito italiano, y el tercero en el francés. Juega un papel esencial, respecto a esa pregunta, el capítulo cuarto, donde se estudian las fuentes de las *Vies* –las cuales van desde obras manuscritas, ya se trate de cancioneros antiguos que se han podido identificar, como el *fy* el *T* (actualmente custodiados en la Biblioteca nacional de Francia) o de otros que, como el de Sault, Nostredame usó pero o se han perdido o no se han podido identificar (pp. 101 y ss.), pasando por el *Roman de Philomena*, el *Roman d'Arles*, la *Vie de Sant Honorat*, documentos, crónicas, etc., hasta las obras de Dante, Petrarca y Boccaccio (que no dejan una huella profunda en las *Vies*, pero que hay que tener en cuenta –ver p. 105), los comentarios de Vellutello o incluso el *Tirant lo blanc*, cuyo original sorprendentemente Nostredame creía que estaba escrito en provençal (p. 108).

Pero la cuestión de las fuentes y de la tradición literaria de las *Vies des poètes provençaux* no per-

sigue un propósito meramente arqueológico, sino que se formula dentro de la elaboración de la pregunta clave que el prof. Prokop pretende responder con su trabajo, y que se encuentra acaso ya enunciada en la p. 10: “pourquoi Nostredame construisit-il ce complexe architectural de faits vérifiés d’un côté et d’inexactitudes et d’impostures de l’autre?” Esta es, a mi entender, la pregunta que vertebrata todo el ensayo. Por una parte, reaparece repetidamente, como por ejemplo en la p. 119: “était-il d’usage, en les écrivant [las biografías y obras afines de la época], de s’en tenir strictement aux faits?”. Por otra parte, para poder responder a esa pregunta fundamental es para lo que hay que estudiar la tradición dentro de la que surge la obra de Nostredame, la cuestión de las fuentes, la historia del género biográfico (capítulo quinto), etc., ya que solo dentro de ese marco podrá entenderse qué sentido tienen las supuestas mistificaciones de las *Vies*. Gracias al estudio de las fuentes descubrimos, por ejemplo, que las oscilaciones en la ortografía de los nombres de los trovadores, tan típicas de Nostredame, ya se encuentran en el Vellutello (p. 107); y que la mezcla de hechos documentables con otros más o menos imaginarios es rastreable en la boccacciana biografía *De vita et moribus domini Francisci Petrarcthi de Florentia*, en la cual su autor “ajoute des détails anecdotiques non attestés qui rapprochent sensiblement la biographie de la nouvelle” (p. 112). Podríamos remontarnos al siglo IV d. C. y encontraríamos fenómenos semejantes en la *Vita Vergili* de Aelius Donatus, la cual “possède des traits en principe assez fantaisistes” (p. 110). Es decir, que lo que parecen en Nostredame extrañas mezclas de realidad y ficción no son más que rasgos característicos del género durante la Edad Media y el Renacimiento. La tesis, enunciada desde el principio de la monografía, según la cual las *Vies des poètes provençaux* no tiene nada que ver con un “jeu d’intertextualités postmodernes” (p. 16), subyace de esta forma a toda la investigación y da unidad a la obra.

El capítulo sexto, en el cual el autor realiza un pormenorizado análisis de las *Vies*, es la culmina-

ción de todo ese proceso. Escrito con una minuciosidad de detalle y una erudición impresionantes, este capítulo propone una concepción de la obra de Nostredame como un (casi) inextricable laberinto de intertextualidad (no posmoderna) en el que están implicados la poesía de los trovadores, las *vidas* medievales, los comentarios de los humanistas, los documentos de archivo, los escolios de los manuscritos y mucho más. El prof. Prokop clasifica las biografías de Nostredame en tres grupos: las que se acercan más al polo “philologie”, las que gravitan más bien hacia el polo contrario, el de las “fabulations”, y las que habría considerar en una zona intermedia o “zone mixte” (p. 130).

Ejemplo de las biografías cercanas a la “fabulation” es la de Guillem Adhemar: “Nostredame semble donc construire la biographie entière d’Adhemar sur la base de deux vers” (p. 154). Las mixtas mezclan “fabulation” y “philologie” “dans un mesure plus o moins égale” (p. 164). Podríamos esperar que las biografías “filológicas” estuvieran exentas de esas sinuosidades, pero completamente exentas no están. Como ejemplo puede comentarse el caso de la del rey Ricardo, que adolece del error de “confondre deux Richard de la dynastie royale d’Angleterre”. A pesar de lo cual, argumenta el prof. Prokop, en ella Nostredame “se base sur un travail consciencieux avec les sources d’époque” (p. 176), por eso puede considerarse, en su contexto, como “filológica”.

Esa argumentación es plenamente convincente y fundamentada. No obstante, hay un demonio burlón que susurra en la oreja. Incluso las biografías consideradas como “filológicas” incluyen ciertos desplazamientos, cierta novelización, cierta oscilación. Entre otros ejemplos: el emperador Frideric es considerado como trovador por haber escrito un solo epigrama del que no queda ni rastro (p. 142); Peire de Vernegue aparece como provençal, no siéndolo (p. 146). Los argumentos del prof. Prokop son, no obstante lo cual, aceptables, ya que esas biografías son el testimonio, a pesar de esos desplazamientos y oscilaciones,

“des méthodes de travail que pourraient être considérées comme scientifiques” (p. 147). Es cierto, pero qué sorprendente retablo, en las *Vies des poètes provençaux*, de relatos nacidos de la pura imaginación de su autor (p. 120), de mezcla de realidad y ficción (p. 121), de mezcla de lo verídico y lo ficticio (p. 133), de invención de las últimas palabras del trovador en su lecho de muerte (Rudel, p. 134), de difícil equilibrio entre ficción y erudición (p. 141), de genealogías inventadas, como la de Beatrix (p. 148), del entendimiento de lo lírico como si fuera histórico (p. 151), etc., etc., alcanzando en ocasiones grados de maravillosa imaginación novelesca, como la de la biografía de la Laura de Petrarca, que según Nostredame era trovadora provenzal ella misma también (p. 161). Por eso, y sin olvidar la valiosa precisión que aporta con su estudio nuestro colega, según el cual no se trata aquí de un juego de intertextualidades posmodernas sino de la poética de un determinado género que tiene validez solo dentro de sus propios límites temporales, aún así no puedo deshacerme de la sospecha que me lleva a preguntar si no será todo eso, que es perfectamente historiográfico, una forma de escritura que quizá no podemos llamar en sí misma ficción, pero de la

que ha salido genéticamente la ficción (es decir, la ficción moderna). Porque es evidente que la novela medieval es una transformación de la crónica y de los géneros históricos (entre ellos la biografía), de la misma manera que el *Lazarillo* es una transformación de la epístola. La ficción moderna (la *novella* boccacciana, que conduce las *Novelas ejemplares* de Cervantes, la novela picaresca, el *Quijote*) no es ficción porque cuenta historias mágicas o inverosímiles (no hablan animales, no hay endriagos, no hay brujas convertidas en lechuzas). Cuenta *lo mismo* que las obras históricas. ¿No ha aprendido la novela a contarlo inspirándose en la historia –en la biografía?! Pero el transcurso de la historia a la novela no se da traspasando una línea clara. Es un transcurso que se hace a través de un inextricable laberinto de intertextualidad, y que dura siglos. En algún lugar de ese laberinto de siglos se mueve gran parte del género biográfico tardomedieval y renacentista, y dentro de esa tradición está la obra de Nostredame, con unos métodos perfectamente historiográficos según los límites establecidos por ese género, pero cuyo verdadero objetivo es, como dice nuestro colega al cierre de su obra, el de “raconter une belle histoire” (p. 192). ¿No pretende lo mismo la novela?

1) Wellek, René, *Teoría de la literatura*, Madrid, Gredos, 1985, p. 259: “la novela procede genealógicamente de formas narrativas no ficticias, como la epístola, el diario, las memorias o biografías, la crónica o la historia”.

